

JUEGO DE TÉ

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

2009

PERSONAJES:

AURORA 72 AÑOS

BEATRIZ 70 AÑOS

Recámara en una casa antigua de Oaxaca. En el piso una maleta no muy grande, sobre una silla un abrigo.

AURORA: ¿Tomaste tu medicina?

BEATRIZ: Nunca se me olvida, ¿o sí?

AURORA: ¿De verdad no quieres una pastilla para mareos? Son dos viajes en avión, de aquí a México y después hasta la frontera. Tengo una que se llama Vontrol y creo que también una de dramamine.

BEATRIZ: No me gusta llenarme de pastillas y eso tú lo sabes.

AURORA: ¿Empacaste los suéteres, la bufanda, los guantes? Allá hace muchísimo frío.

BEATRIZ: Cómo sabes si nunca has ido.

AURORA: Tampoco he ido al ártico para saber que es todavía más frío que al lugar que vas.

BEATRIZ: En verano es muy caliente.

AURORA: Ahora es invierno.

BEATRIZ: ¿Quieres algo de tomar? Un té, agua de guanábana, me quedó muy rica.

AURORA: Nada, gracias.

BEATRIZ: No tardan en venir por ti.

AURORA: Todavía hay que llevar esta maleta a la puerta y el abrigo.
(Señala el que está sobre la silla)

BEATRIZ: Las tres grandes ya están ahí. Me hizo el favor Leonardo de llevarlas. Pesan mucho.

AURORA: Tres maletas para llevarse toda una vida.

BEATRIZ: Falta un bulto que te preparé. No me vayas a decir que no.

AURORA: De qué hablas.

BEATRIZ: Deja ir por él.

Con dificultad camina, sale. Aurora se levanta, se acerca a los retratos familiares que están colgados en las paredes. Toca uno a uno con el dedo, despidiéndose de ellos. Finalmente va a la cabecera de su cama. Con mucha dificultad se sube a la cama para besar el Cristo que está colgado en la cabecera. Baja. Se limpia las lágrimas que no pudo contener. Se vuelve a sentar. Un momento después entra Beatriz con una caja de cartón atada con cuerdas.

AURORA: ¿Qué es eso?

BEATRIZ: Algo que siempre has querido. El juego alemán de té que era de nuestra madre y que yo nunca te quise dar.

AURORA: (*Emocionada*) Es tuyo, a ti te lo dio.

BEATRIZ: Quiero que te lo lleves.

AURORA: Te lo agradezco pero no.

BEATRIZ: Te lo estoy dando para que te acuerdes de mí, de la casa, de Oaxaca, de ...

AURORA: Eso es lo que voy a tratar, no acordarme de ti, ni de la casa, ni de la ciudad, ni de nuestros padres y hermanos, ni.... Ni de nada. Si me pongo a acordar no voy a poder vivir.

BEATRIZ: No te vayas.

AURORA: Mi hijo y mis nietos viven allá. Él me reclama. Es mi familia.

BEATRIZ: Yo también lo soy. Tu única familia que aún vive aquí, los demás ya murieron o se fueron, como Daniel, tu hijo.

AURORA: Te pedí mil veces que te vengas con nosotros.

BEATRIZ: ¿Enferma como estoy? Ya escuchaste al médico. Me prohibió subir a aviones, ir a lugares de mayor altura.

AURORA: Te vas a quedar sola.

BEATRIZ: Leonardo viene a hacer el patio, las plantas; Natalia a levantar la casa. No te preocupe eso.

AURORA: No sé si podré vivir sin verte. Es toda una vida juntas.

BEATRIZ: Juntas en esta casa, primero de nuestros padres, después dividida en dos, la de este lado para ti y tu familia y la otra para mí, la soltera. Ahora qué voy a hacer con toda. Tendré que rentarla o venderla. Pero no me hago a la idea.

AURORA: Consíguete un departamento chico, no puedes hacerte cargo de tanto cuarto, de los patios, de...

BEATRIZ: ¿Vendrás algún día? No, no me contestes. Ya sé que no. Hoy será la última vez que nos veamos.

AURORA: Haré lo posible, te lo prometo.

BEATRIZ: A nuestra edad no se puede andar viajando tanto, además tu hijo no te dejará venir, pensará que te puedes quedar acá. A él nunca le gustó esto. Viven en otra época decía. Y tenía razón. Vivimos en la época de tranquilidad, de familia unida, de amistades, de meriendas con pan y chocolate, de tertulias los domingos, de té todas las tardes con galletas. Lo curioso es que él si vendrá cuando yo muera por lo de la herencia, por lo de esta casa.

AURORA: Daniel es un buen hijo.

BEATRIZ: ¿Qué decidiste a propósito del juego de té? Me gustaría que te lo llevaras igual que todos los retratos que están en las paredes, el piano de la sala, los muebles, los discos de setenta y ocho revoluciones, la

enciclopedia Espasa, las cortinas que trajimos del viaje a Europa hace tantos años, la...

AURORA: Llevo lo necesario, quizá hasta demasiado. Mi hijo dice que allá puedo ir al otro lado a comprar todo lo que necesite. Pero lo que me hará falta no se puede comprar en ninguna parte. Quédate con el juego de porcelana y sigue usándolo. Piensa que vengo, como todas las tardes, a tomar el té contigo.

BEATRIZ: No me pidas eso, no voy a poder.

AURORA: Tenemos que ser fuertes.

BEATRIZ: Pides un imposible, a nuestra edad nadie es fuerte.

AURORA: Te escribiré seguido, te hablaré por teléfono.

BEATRIZ: No será lo mismo. Pero sí, hazlo.

Se hace un largo silencio, las dos mujeres se ven pero no se atreven a decir nada.

AURORA: ¿Te puedo encargarme mis plantas, mis canarios?

BEATRIZ: ¿Acaso piensas que los voy a dejar secar o morir?

AURORA: Sé que no. Es para decir algo. Me siento tan mal.

BEATRIZ: Ojalá y lleguen ya por ti. No puedo soportar más tiempo.

AURORA: Vamos a la puerta.

BEATRIZ: Sí, es lo mejor.

Aurora se pone de pie. Ve su cuarto. No puede contener las lágrimas. Se abraza a su hermana. Permanecen un largo rato las dos llorando.

BEATRIZ: Por favor, no te vayas, me voy a morir sin ti.

AURORA: No me lo hagas más difícil.

BEATRIZ: Tienes razón. Hay que aceptar la vida como nos toque.

AURORA: Perdona que no me lleve el juego de té. Qué más hubiera querido.

BEATRIZ: Qué hago entonces con él. Ya no lo podré usar, no tengo a nadie a quien dárselo. Lo podría vender a buen precio pero eso jamás lo haré. Lo dejaré en la caja. Alguien, cuando yo muera lo encontrará.

AURORA: Vas a llorar cada vez que veas la caja, te conozco.

BEATRIZ: Eso sí.

AURORA: Ya sé. Que no sea ni para ti ni para mí.

BEATRIZ: No te entiendo.

AURORA: Vamos a destruirlo. Así destruimos nuestro pasado y podremos enfrentar el futuro.

BEATRIZ: Sí, es lo mejor.

Las dos se colocan al lado de la caja. La abren cortando las cuerdas. Aurora es la primera en meter la pierna con fuerza dentro de la caja. Beatriz hace lo mismo. Empiezan a romper todo lo que está en el interior. Llegan a reír como si estuvieran haciendo una travesura de niñas. Ya que terminaron se vuelven a abrazar. Ya no lloran. Suena el timbre de la puerta o una campana.

AURORA: Me voy. Ya llegaron por mí.

BEATRIZ: Despedí a mis padres, a nuestros hermanos, a muchos amigos. Los despedí para siempre. Hoy es la primer vez que despido a alguien en vida también para siempre.

AURORA: Es la ley de los viejos: despedir a los demás hasta que nos toque que nos despidan.

AURORA: Dame un beso y quédate en este cuarto. O ve a tirar los restos de la porcelana a la cocina mientras me llevan de aquí.

Las dos hermanas vuelven a abrazarse. Aurora apura el momento y sale sin voltear. Se lleva la maleta y el abrigo. Beatriz queda estática un momento. Se sienta. Se seca unas lágrimas. Se levanta, va a la caja con el juego de té. Saca los restos de alguna pieza, puede ser un plato. Lo contempla. Lo besa. Lo arroja con fuerza al piso. Se le queda viendo hipnotizada. Vuelve a llorar sin dejar de ver el plato.

Se cierra el telón lentamente.

F I N

RESUMEN: Dos hermanas, ancianas, tienen que despedirse para siempre. Una se queda en Oaxaca y la otra tiene que ir a vivir con su hijo a la frontera Norte. Es el momento de decirse adiós.

PERSONAJES: Dos mujeres.